

LA REVOLUCIÓN IRANÍ DE 1979.

DE LAS PRIMERAS MOVILIZACIONES CIUDADANAS CONTRA EL RÉGIMEN DEL SHA A LA INSTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA¹

Fernando Camacho Padilla
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0002-4734-9061
fernando.camacho@uam.es

Las revoluciones de Irán y Nicaragua de 1979 fueron los últimos acontecimientos políticos nacionales de gran envergadura del contexto de la Guerra Fría que alteraron el orden mundial. Sin embargo, el único de ambos gobiernos que desde entonces se ha mantenido constante hasta el presente ha sido el iraní. Actualmente se encuentra en su cuadragésimo aniversario y sus relaciones con Occidente continúan siendo complejas, especialmente con los Estados Unidos. Desde el triunfo de la revolución, la política exterior de Irán fue redefinida en función a la naturaleza de su nuevo gobierno, que resultaron, por un lado, en la gestación de nuevas alianzas con países como Siria u organizaciones como la *Munazzamat at-Tahrīr al-Filasṭīniyyah* (Organización para la Liberación de Palestina, OLP), o, por otro lado, en la pugna por la influencia regional con países como Israel, Arabia Saudita o los propios Estados Unidos. En 1978 nadie concebía que estaban en las puertas de un cambio de poder que perduraría cuarenta años.

La oposición al régimen del Sha estuvo presente en Irán desde que asumió el trono en 1941, aunque el escenario político no fue verdaderamente preocupante para Occidente hasta Mohammad Mosaddeq ocupó el cargo de primer ministro y nacionalizó el petróleo (1951-1953).² Alguno de los otros momentos que tam-

bién generaron cierta inquietud ocurrieron en ocasión de la declaración de autodeterminación de la provincia de Azerbaiyán y de la instauración de la República de Mahabad (1945-1946),³ y, asimismo, con motivo de la Revolución Blanca (1963), por las fuertes protestas que ocasionó, especialmente dentro del clero durante los meses siguientes.⁴ La visita que hizo el Sha a Berlín occidental en junio de 1967 estuvo acompañada de una multitudinaria protesta que fue fuertemente reprimida, ocasionando la muerte del estudiante Benno Ohnesorg, hecho que afectó considerablemente y de manera negativa la imagen de la monarquía iraní en el exterior.⁵ El siguiente acontecimiento que generó una gran repulsa interna tuvo lugar en 1971 debido al enorme gasto que generó la celebración del 2.500 aniversario de la fundación del Imperio Persa en Persépolis, al que acudieron alrededor de 600 invitados de alto procedentes de todo el mundo, mayoritariamente miembros de distintas familias reales y jefes de Estado. Ante el temor de que se produjeran incidentes por parte de la oposición al régimen, especialmente por las organizaciones de posiciones marxistas, se realizó un ingente despliegue de seguridad por todo el país, especialmente en los alrededores de los lugares donde se concentraron los asistentes.⁶ Un año más tarde, tanto la embajada

de los Estados Unidos en Teherán, así como la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA), empezaron a percibir el aumento del descontento social, aunque todavía sin llegar a generar alarma ni preocupación.⁷

En 1977 sucedieron dos acontecimientos que generaron el fuerte malestar social que fueron claves para el triunfo de la revolución algo más de un año más tarde. El 18 de junio, Ali Shariati, el principal intelectual de la oposición, fue encontrado muerto en Southampton (Reino Unido), consternando a sus seguidores.⁸ Unos meses después, el 23 de octubre, Mustafá Jomeini, el hijo del ayatolá Ruhollah Jomeini, era asesinado en la ciudad de Najaf (Iraq), donde ambos se encontraban exiliados. La opinión pública consideró que los agentes de la Organización de Seguridad e Inteligencia Nacional (Sazeman-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar, SAVAK), la policía secreta del régimen, habían sido los autores materiales de las dos muertes, aunque en el caso de Shariati más tarde quedaría confirmada la información de que se debió a un ataque al corazón.⁹

Hasta entonces, el Sha Mohammad Reza Pahleví había sido una figura admirada y respetada en el mundo occidental, a donde viajaba frecuentemente. Tanto él como su familia habían aparecido en las portadas de numerosas revistas de la prensa rosa, lo cual le convertía en un hombre popular, especialmente en las sociedades europea y americana.

Sus reformas modernizadoras puestas en marcha con el programa conocido como la Revolución Blanca en 1963,¹⁰ tanto en el plano económico como social, fueron percibidas positivamente por los países occidentales. No obstante, internamente fueron controvertidas, generando un especial descontento dentro del clero, destacando por primera vez el ayatolá Jomeini, razón por la que debió partir al exilio.¹¹ Asimismo, la adquisición masiva de armamento estadounidense de última tecnología tampoco era visto con buenos ojos ante las enormes necesidades que todavía tenían un sector mayoritario de la población. Según Rodríguez Zahar:

El sha convirtió a Irán en un mercado cautivo para las exportaciones militares estadounidenses. En palabras del general Ellis Williamson, Irán se convirtió, en la década de los setenta en «el sueño de cualquier vendedor». En 1976, había en el país 24 000 asesores civiles y militares estadounidenses, y se calcula que para 1980 llegarían a sumar 60 000. Al mismo tiempo, crecían los escándalos de corrupción involucrando a compañías estadounidenses y a miembros de la familia real, al ejército y a altos funcionarios gubernamentales.¹²

Con relación a sus vecinos, en su mayoría políticamente inestables o bien sumergidos en prácticas sociales propias de siglos atrás, Irán se convirtió en un referente de Medio Oriente para el primer mundo. Además, las críticas internas a causa de la corrupción, la falta de libertades políticas, las prácticas represivas o la desigualdad social, que eran poco conocidas en el exterior. Solamente a partir de la llegada de estudiantes iraníes a universidades europeas y estadounidenses, así como las, cada vez más frecuentes, violaciones a los derechos humanos que fueron denunciadas por algunos medios de comunicación, se pudo ampliar la mirada de estos problemas.¹³ Así ocurrió cuando a mediados de 1977 fue reemplazado el primer ministro Amir-Abbas Hoveyda por Jamshid Amuzegar por el aumento de los problemas económicos.¹⁴

La oposición política al Sha siempre existió desde el inicio de su reinado, la cual tuvo más o menos fuerza según las distintas coyunturas políticas y generalmente estuvo representada por toda la geografía nacional.¹⁵ Sorprendentemente la componían sectores ideológicos muy heterogéneos, donde se incluían tanto organizaciones de ultraizquierda cercanas originalmente a la Unión Soviética¹⁶ y en parte a la OLP por el apoyo que le era prestado,¹⁷ entre las que se encontraban las guerrillas marxistas Fedayian-e Khalq (Fedayines del Pueblo) y Mojahedin-e Khalq (Mujaidines del Pueblo),¹⁸ partidos nacionalistas, así como grupos tradicionalistas y conservadores del clero chií,¹⁹ siendo estos últimos los más fuertes. Según la Premio Nobel Shirin Ebadi:

Among these opposition groups, the mullahs' voices were the loudest; it was the clergy, whose network of mosques spread out across the country, who had standing centers from which to raise their voices and organize. It did not seem so alarming that the mullahs should take the lead.²⁰

En relación con los sectores de oposición, cabe mencionar que a lo largo de 1978 y comienzo de 1979, los comerciantes de los bazares se convirtieron en un grupo importante. Se trataba de un sector muy amplio de clases sociales vinculado al sistema tradicional de producción y de negocio, que sufrió los efectos negativos del programa de modernización del Sha, en el que se privilegiaron centros comerciales y establecimientos similares a los existentes en Occidente. Kapuściński describe así al gremio:

Los mercaderes más ancianos, los artesanos de más talento y los mullahs de la mezquita constituyen la élite del bazar. La comunidad chiíta entera escucha sus opiniones y sigue sus indicaciones, pues son ellos los que deciden sobre la vida tanto en el cielo como en la tierra. Si el bazar se declara en huelga y cierra sus puertas, la gente se morirá de hambre y no tendrá acceso al lugar donde podría confortar el espíritu. Por eso la alianza entre la mezquita y el bazar es la fuerza capaz de derribar cualquier poder. Este fue, precisamente el caso del último sha: cuando el bazar lo condenó, la suerte del monarca estuvo echada.²¹

A pesar del malestar de una parte de la sociedad iraní, fueron tres factores los que aceleraron el derrumbe del régimen en sus últimos meses de vida. En primer lugar, la toma de posesión de James Carter de la presidencia en enero de 1977, que significó una remodelación de la política exterior estadounidense. En segundo lugar, el cáncer linfático que desarrolló el Sha, y del que algunas personas tuvieron información muy restringida en 1973,²² aunque ni el propio monarca ni la emperatriz supuestamente fueron advertidos con claridad hasta 1977.²³ En tercer lugar, el liderazgo y la presión que ejerció Jomeini desde su exilio, especialmente tras su llegada

a Neauphle-le-Château (Francia) a comienzos de octubre de 1978.

El presidente Carter y el Sha

El Sha y Carter tuvieron su primer encuentro oficial en Washington durante los días 15 y 16 de noviembre no exento de polémica. Para la ocasión, numerosas personas se concentraron en las inmediaciones de la Casa Blanca para expresar su malestar a las políticas autoritarias del monarca iraní.²⁴ Mayoritariamente se trató de miembros de la Confederación de Estudiantes Iraníes. Por primera vez, los manifestantes portaban pancartas con la cara del ayatolá y gritaban «U.S. hands off Iran».²⁵ A partir de este momento, la popularidad de Jomeini empezó a extenderse.

El año 1978 comenzó con una visita fugaz del presidente James Carter a Teherán, la única que realizaría durante su gobierno. La noche del 31 de diciembre tuvo lugar una cena de gala en el Palacio de Niavaran entre el mandatario estadounidense y el Sha, y una vez finalizada, se continuó la celebración en la biblioteca del palacio, a la que también acudió el rey Hussein de Jordania.²⁶ Existieron varias razones detrás de esta velada. La más primordial fue persuadir al líder jordano de participar en las negociaciones de paz que se estaban iniciando entre Egipto e Israel, aunque sus exigencias se mantuvieron igual y optó por quedarse al margen.²⁷

La breve parada en Teherán también correspondió, por un lado, a motivos logísticos, puesto que el presidente estadounidense se encontraba realizando una gira mundial y no debía hacer vuelos demasiado largos por motivos de salud en el trayecto de la ruta de Polonia a la India. Por otro lado, también se debió a razones de agenda, pues ante las dificultades de programar los encuentros con los distintos jefes de estado fue necesario pernoctar en Irán.²⁸ La petición estadounidense llegó al Sha únicamente con tres semanas de antelación.

El Sha aprovechó la visita para mostrar que sus vínculos con la Casa Blanca se mantenían sólidos. Los respectivos discursos de elogios lanzados durante la cena confirmaban los lazos.²⁹ El Sha se sintió plenamente respaldado en su gestión. No obstante, con James Carter no logró el mismo nivel de afinidad personal que tuvo con Richard Nixon,³⁰ en parte causado por las nuevas directrices de la política exterior del dirigente demócrata.³¹ Además, la transmisión por televisión del banquete no se cuidó de manera adecuada, dado que fue la primera vez que un dirigente musulmán aparecía públicamente consumiendo una bebida alcohólica.³²

La agitación de los mullah

A escasos días de producirse la visita de Carter, comenzaron los incidentes. La primera gran protesta de 1978 que significaría el comienzo del ciclo revolucionario tuvo lugar en la ciudad sagrada de Qom,³³ a unos 150 km al sur de Teherán, con motivo de la publicación de un artículo titulado «Irán y la colonización roja y negra» en el diario *Ettela'at* el día 7 de enero, firmado bajo el seudónimo de Ahmad Rashidi Motlagh. Las personas que estaban detrás fueron el ministro de Información y Turismo Daryush Homyun y un funcionario del mismo organismo llamado Farhad Nikukhah. El periódico denunciaba al ayatolá Jomeini de ser un agente homosexual al servicio de los intereses británicos, quienes representaban el colonialismo rojo, mientras que el negro hacía referencia del sector más radical del clero.³⁴

La reacción popular fue inmediata. El bazar cerró sus puertas durante dos días, y 4.000 manifestantes enfurecidos ocuparon la vía pública, desafiando a las fuerzas de seguridad, quienes ocasionaron varios muertos y numerosos heridos. Desde 1963, Irán no había sufrido episodios de esta naturaleza. Como muestra del malestar de la violencia ejercida, en los días sucesivos se cerraron de nuevo los bazares y se desencadenaron más disturbios en las principales ciudades del país, como Isfahán, Shiraz, Tabriz y Teherán.

Cuarenta días después de los sucesos de Qom, el 18 de febrero, multitudinarias manifestaciones volvieron a tomar las vías de numerosas ciudades para conmemorar, una vez más, a los mártires, tal como establece el *arbain*, la tradición del luto en el islam chií, también conocido como ¿?????. En Tabriz, los manifestantes expresaron su furia contra todo aquello que tenía vinculación con el régimen y sus valores, tales como licorerías, tiendas de artículos de lujo, y representaciones gubernamentales. Una vez más, hubo un saldo de víctimas mortales y decenas de heridos. La consigna de «muerte al Sha» fue lanzada por primera vez.³⁵

A partir de entonces se generaría un efecto en cadena de similares características, que perduraría hasta el triunfo de la revolución. El escaso entrenamiento en antidisturbios de las fuerzas de seguridad fue uno de los principales motivos por el que se produjeron víctimas mortales durante las manifestaciones, circunstancia que hizo que se incrementara aún más el malestar social. El 29 de marzo se celebró el *arbain* por las víctimas de Tabriz, resultando en episodios de violencia callejera con especial visibilidad en Teherán y en Yazd, que causaron varias víctimas mortales a pesar de las órdenes expresas del Sha de evitar hechos de sangre. Mismamente, el 10 de mayo, tras cuarenta días de producirse las víctimas de Teherán y Tabriz, se repitieron las turbas. En esa ocasión, el gran ayatolá Mohammad Kazem Shariatmadari,³⁶ uno de los referentes teológicos más importantes del país con posiciones pacifistas, reprochó al régimen el asesinato de uno de sus discípulos. No obstante, semanas después retomó su posición por el diálogo y la negociación de reformas. El Sha le instó a condenar a Jomeini, cosa que no sucedió, dado que Shariatmadari era consciente de la gran popularidad del ayatolá.

En junio se hicieron algunas concesiones políticas importantes. El grueso de la tropa que patrullaba por las calles de Qom y Tabriz regresó a los cuarteles. El director de SAVAK, el general Nematollah Nassiri, fue sustituido por Nasser

Moghad, de mejor reputación. Nassiri era responsable de numerosas las violaciones de los derechos humanos perpetradas por los agentes del servicio secreto. Otros altos cargos de la administración vinculados a las prácticas represivas o a casos de corrupción fueron dados de baja.

El 20 de junio se cumplió el *arbain* de las víctimas del 10 de mayo, sin embargo, por intervención del ayatolá Shariatmadari, las ceremonias se desarrollaron pacíficamente al interior de las mezquitas. Asimismo, parte del malestar social había sido superado por las recientes decisiones tomadas por el Sha, tanto en materia política como económica. Por esta razón, el primer ministro, Jamshid Amouzegar, dio por finalizada la crisis. Sin embargo, en estos mismos días, el monarca encontró motivos para empezar a desconfiar de Washington. Según Farah Diba:

En junio, tres personalidades del Frente Nacional, Shapur Bajtiar, Dariush Foruhar y Karim Sandjabi, un profesor de universidad, publicaron una carta abierta al rey pidiéndole de nuevo que reinara de acuerdo con la Constitución. Reclamaban el final del partido único, la libertad de prensa, la liberación de los prisioneros políticos y el nombramiento de un gobierno elegido entre los electos de una mayoría designada por el pueblo. Aquel modo de dirigirse públicamente al soberano era algo que no se hacía en Irán, y entonces tuve claramente la sensación de que aquellas personas actuaban así porque tenían el apoyo de los Estados Unidos, de la nueva administración Carter.³⁷

Los funcionarios estadounidenses sabían que estos contactos debían manejarse con sumo cuidado, ante las condenas que podrían emitirse por los sectores religiosos más radicales y también por la extrema izquierda, grupos que, por lo demás, era considerados como un inconveniente a la hora de superar la crisis. La oposición moderada, la cual consistía en los viejos círculos del depuesto primer ministro Mosaddeq así como personas de corte liberal, para Washington era la más indicada.³⁸ Sin embargo, se trataba de varios grupos que estaban desunidos, indecisos, y sin objetivos claros.

Los partidarios de Jomeini, en cambio, tenían sus pretensiones considerablemente más definidas, y, asimismo, utilizaban la red de mezquitas del país como lugar de encuentro y debate político. Sorprendentemente, a pesar de las numerosas manifestaciones y las actividades de la oposición, tanto el embajador de EE. UU., William H. Sullivan, como la CIA, no concebían que la monarquía se encontrara en peligro.³⁹

Una de las principales inquietudes de los diplomáticos estadounidenses fue la seguridad de los cerca de sus 40.000 ciudadanos que residían en Irán, dadas las amenazas que comenzaron a difundirse. Durante los meses de verano, todos los centros recreativos de Tabriz, entre los que se incluían cines y clubes sociales, fueron clausurados por representar la decadencia occidental ante la mirada de los islamistas. Simultáneamente, delegaciones diplomáticas o representaciones de empresas occidentales fueron atacadas. Ante estos hechos, los sectores acomodados comenzaron a inquietarse y optaron por trasladar sus bienes al extranjero, preferiblemente a Europa Occidental, EE. UU. y Canadá.

En la búsqueda de la calma social, el Sha anunció el 5 de agosto que en el verano del siguiente año tendrían lugar las primeras elecciones legislativas libres en las que podrían participar todas las formaciones políticas. Para ello, se llevarían a cabo una serie de reformas que en las que se pudiera garantizar la libertad de expresión y prensa. No obstante, no hubo reacciones positivas, pues la oposición estimó que el verdadero fin era fortalecer el régimen, siendo la verdadera intención de los EE.UU. Así, rebrotaron las protestas y las agresiones a representaciones occidentales. También se extendió la retórica contra las comunidades judía y bahaí, por estimarlas cómplices de Washington y del régimen del Sha.

El aumento de la violencia

El día 20 de agosto ocurrió la peor masacre de todo el periodo revolucionario y, a su vez, el atentado terrorista más sangriento acaecido a

nivel mundial hasta el 11 de septiembre de 2011. Aquel día murieron calcinadas 430 personas dentro del cine Rex de la ciudad de Abadán, al suroeste del país. El gobierno acusó inmediatamente a los sectores más integristas del incendio, puesto que previamente se habían producido ataques similares, aunque sin causar víctimas. A su vez, Jomeini y sus partidarios acusaron a la SAVAK, y a todo el régimen, de lo sucedido, argumentando que ningún musulmán sería capaz de realizar un acto de esta naturaleza.⁴⁰

Unos días más tarde, se inició el periodo de Ramadán, que fue aprovechado por Jomeini para desestabilizar la monarquía. En medio del caos, el primer ministro Amusegar decidió renunciar, con la esperanza de lograr restablecer el orden. En medio de la incertidumbre, el Sha tuvo que designar a Jafar Sharif-Emami, quien hasta ese momento ocupaba el cargo de presidente de la Fundación Pahleví, como nuevo representante. Se trataba de una persona cercana a los círculos teocráticos, puesto que su padre había sido clérigo y varios miembros de su familia también defendían los postulados tradicionalistas. Sharif-Emami optó por hacer nuevas concesiones a la oposición en aras de conseguir la calma social. Así, varios mullah entraron en el gobierno, se clausuraron los primeros casinos y se limitaron algunos derechos a las mujeres. Asimismo, varios altos cargos de confesión baháí fueron destituidos. Con el fin de contener el malestar, el Parlamento iraní comenzó a aprobar resoluciones contrarias a los intereses de la monarquía.

No obstante, estas concesiones sirvieron para que los sectores religiosos de la oposición incrementaran sus demandas. Simultáneamente se hacía más evidente la debilidad del Sha, lo que acrecentaba su ansiedad. A su vez, consideraba que estaba siendo traicionado por sus aliados, extremo que fue desmentido por el embajador William H. Sullivan.⁴¹

El día 4 de septiembre, con motivo de la celebración de la ruptura del ayuno, el último día de Ramadán, se celebró una ceremonia pública en

Teherán a la que acudieron cientos de miles de personas. La jornada fue pacífica, y ante el éxito de la convocatoria, en los días sucesivos se repitieron las mismas escenas, cada vez más masivas, en las que se exigía el regreso de Jomeini, el establecimiento de un gobierno islámico y se criticaba a viva voz a la dinastía Pahleví, acompañada del mensaje de «muerte al Sha».⁴² Simultáneamente, los manifestantes optaron por cuestionar a la tropa sobre su patriotismo animándola a desertar. La mayor concentración tuvo lugar el día 7 de septiembre, momento en el que se vieron escenas de soldados interactuando con la multitud, e incluso abrazándose, hecho que inquietó a la alta jerarquía castrense. Era palpable que Jomeini quería llamar la atención de los medios de comunicación occidentales a través de este tipo de escenas, con el fin de concitar más apoyos a su causa. Para frenar el éxito de esta estrategia, se declaró la ley marcial en las principales ciudades del país.

El orden en la capital fue restablecido por general Gholam Ali Oveisi, gobernador militar de la ciudad. Al parecer, no se dio a conocer debidamente la decisión de imponer la ley marcial, razón por la que fue convocada una nueva manifestación en la Plaza Jaleh, a la que concurrirían alrededor de 10.000 personas,⁴³ y donde se concentraban tropas y vehículos militares. En medio del caos, los soldados dispararon a la multitud. La confusión se extendió a otros distritos de Teherán, ocasionándose nuevas víctimas mortales, unas 3.000 según la oposición, aunque años más tarde la cifra quedó reducida a 100.⁴⁴ La jornada fue conocida como «viernes negro» y el general Oveisi pasó a ser conocido como el «carnicero de Teherán».⁴⁵ Este incidente terminó dinamitando el deseo conciliador del primer ministro Emami.

El Sha quedó conmocionado, y ordenó que el ejército se mantuviera al margen de las tareas represivas. Paralelamente, empezaron a exigirse responsabilidades por los hechos. Jomeini llegó a declarar que los asesinos era agentes israelíes infiltrados entre la tropa. Ante estos hechos, la

embajada de los Estados Unidos optó por acercarse al clero cercano a Jomeini, acción de la que no fue informado el Sha. Según el embajador Sullivan:

It was apparent that neither the leaders of the Shi'a clergy nor the leaders of the bazaar wished to have much contact with the American embassy. Eventually, a few weeks later, I did persuade an American business consultant who had longstanding associations with both communities to put our political officers in touch with a leader from the bazaar who was also well connected with the clergy. I due course these same political officers developed good working relationship with one branch of the political opposition that had a close connection with the clergy. Through these associations we eventually reached quite contact with Dr. Mehdi Bazargan, the head of the liberation movement, a pious and devout Shi'a Muslim, and the man who was eventually Ayatollah Khomeini's choice to become prime minister of Iran after the revolution.⁴⁶

A la semana siguiente, las protestas fueron en aumento, se organizaron huelgas en las principales refineras, y en distintas delegaciones del gobierno, entorpeciendo las relaciones comerciales. A pesar de la crisis, la Feria de Comercio Internacional de Teherán se celebraría entre el 17 de septiembre y 1 de octubre. La víspera de la fecha prevista para su inauguración, el 16 de septiembre, se produjo un terremoto de escala 7.4 en la localidad de Tabas, ocasionando alrededor de 16.000 víctimas mortales.⁴⁷ La sociedad se movilizó para auxiliar a las víctimas, lo cual frenó temporalmente nuevas protestas. De ese modo, las ciudades recuperaron parcialmente la normalidad, y el toque de queda fue reducido. En este escenario, se convocaron manifestaciones en defensa de la monarquía.

El primer ministro Emami continuó haciendo reformas que permitieran la convivencia en el país, como fue la disolución del Partido Rastakhiz,⁴⁸ brazo político del régimen, el cierre de más casinos y burdeles, el cambio del calendario imperial por el islámico, se limitaron las atribu-

ciones de la SAVAKm y sus agentes que habían cometido delitos de sangre fueron depuestos. De manera paralela, la justicia empezó a investigar casos de corrupción en los que estaban envueltos altos dirigentes políticos y miembros de la familia real. No obstante, las protestas siguieron en auge porque la oposición entendía que se trataba de una coyuntura que debían aprovechar. Por esta razón, los sectores más duros del régimen, entre quienes se encontraba la hermana del Sha, la princesa Ashraf, criticaron estas concesiones al considerarlas como una muestra de debilidad y de ineficacia política.⁴⁹

El periplo de Jomeini

El 23 de septiembre, Jomeini fue arrestado en la ciudad de Najaf a petición del Sha. Poco después fue expulsado de Iraq, aunque previamente se barajó la posibilidad de que fuera ejecutado. Sin embargo, el Sha desestimó esta solución al estimar que las reacciones sociales podrían ser difíciles de manejar. El líder religioso se vio obligado a buscar un nuevo refugio en Europa, tras ser rechazado por Kuwait. En un principio se consideró que Francia era una buena opción, puesto que la lejanía geográfica limitaría su discurso. El abandono de tierras del islam le causó un gran dolor al dirigente, pesar que expresó públicamente. Además, a causa de este acontecimiento, acentuó su retórica anties-tadounidense al considerar que la Casa Blanca estaba detrás de la operación. El 6 de octubre llegó a París, y poco después se estableció en la pequeña localidad de Neauphle-le-Château, en la casa de unos exiliados iraníes que aceptaron acogerle.⁵⁰ A partir de entonces, esta población captó la atención de los medios de comunicación occidentales, y, simultáneamente fue destino de peregrinaje de activistas islámicos, mayoritariamente iraníes, pero también de otras nacionalidades. Las conexiones con Irán fueron excelentes a causa del buen servicio del correo y de las telecomunicaciones. Desde Francia llegaron a Irán cintas de casete con grabaciones

de los mensajes del ayatolá, que a su vez eran copiadas y redistribuidas.

Jomeini supo convertirse en una persona atractiva para el público europeo, pasando a ser una figura mística cuyo único anhelo era liberar a su pueblo del despotismo. La edición persa de la BBC empezó a transmitir sus mensajes por todo Irán.⁵¹ Los militares recomendaron al monarca la expulsión de los periodistas del canal residentes en el país, así como los responsables de *Le Monde* y *Radio France*, que eran asimismo críticos. No obstante, consideró que la sugerencia era desacertada.⁵²

En octubre la situación se volvió crítica por las nuevas protestas en las que se produjeron más víctimas. Se declaró una huelga general que afectó negativamente la producción de petróleo, ante la cual el Sha respondió mejorando las condiciones laborales y salariales. Dados los cambios positivos que se estaban implementando, la oposición moderada solicitó a Jomeini que modificara su discurso, pero no logró efecto alguno.⁵³

Una delegación de parlamentarios estadounidenses encabezada por Stephen J. Solarz aterrizó en Teherán a mediados del mes de octubre para tranquilizar al régimen. Sin embargo, además de reunirse con el Sha, se entrevistaron en secreto con dirigentes de dos partidos moderados de oposición, el Movimiento Nacional de Liberación de Irán y el Movimiento Radical. Los principales puntos que trataron fueron las violaciones a los derechos humanos y los nexos con Israel, reclamando que debían terminarse por quién sería el sucesor del monarca.⁵⁴

A causa del aumento de la inestabilidad, los residentes extranjeros comenzaron a retornar. También salieron del país altas personalidades ante el temor de la caída de la monarquía, entre quienes estaba la princesa Ashraf, procesada por corrupción.⁵⁵ La oposición percibía la huida como una razón más de la debilidad del régimen y, a su vez, causó temor en la embajada estadounidense, hecho que fortaleció, por un lado,

la moral de los revolucionarios y, por otro, incrementó la incertidumbre y la consternación entre los partidarios del Sha.

El gobierno continuó con los gestos hacia la oposición a través de la detención de varios ministros por casos de corrupción, así como empresarios y altos oficiales. El exdirector general de la SAVAK, el general Nassiri, fue llamado a declarar por un tribunal militar. A su vez, numerosos presos políticos fueron liberados. El 17 de octubre se rebajó notablemente la censura y se legalizaron todos los partidos políticos. También se acentuaron los valores religiosos en los colegios y en los textos escolares. Además, el primer ministro Emami anunció el establecimiento de una democracia constitucional tras las elecciones de mediados de 1979, en donde el monarca ocuparía un papel simbólico y representativo. Con estas acciones, la oposición moderada se sintió satisfecha y fue favorable a iniciar diálogo. Por lo cual, Emami declaró que Jomeini podía regresar a cambio de silencio. Sin embargo, el ayatolá se mantuvo firme, y continuó con su mensaje acerca de la necesidad de derrocar a la monarquía Pahleví.

A finales de octubre, los Estados Unidos todavía mantenían la esperanza en que la crisis fuera superada. Con ocasión de su cumpleaños, el día 31 del mismo mes, Carter recibió en la Casa Blanca al príncipe Reza Pahleví, en donde se remarcó el valor de la amistad y de las alianzas estratégicas con Irán, aunque para entonces, el Sha había concebido que sus principales aliados habían perdido el optimismo: «For the first time I began to detect a defeatist tone in the conversations of the British and American ambassadors».⁵⁶ Todavía el 3 de noviembre, la CIA pensaba que la oposición se mantenía dividida. Además, señalaba que ninguna fuerza política podía garantizar la llegada de la democracia, y en el caso de producirse un cambio, tampoco aumentaría la estabilidad.⁵⁷

El fracaso en contener el descontento a pesar de las reformas puestas en marcha aumentó

la confusión del Sha. A ello se sumaba la baja productividad de los yacimientos petroleros, que afectaba a los países importadores, hecho que causó alarma en el escenario político internacional. Las consecuencias internas también fueron graves, por ejemplo, la aerolínea Iran Air se vio obligada a suspender sus vuelos ante la carencia de combustible.

La presión de los huelguistas, del clero y de los comerciantes de los bazares, alcanzó su cima el 4 de noviembre. Al tiempo que eran puestos en libertad varios dirigentes políticos, se produjeron los disturbios más violentos conocidos hasta la fecha, que tuvieron su punto de arranque en la Universidad de Teherán, donde prevalecían las posiciones críticas con la monarquía. Varias sucursales bancarias fueron incendiadas, y se saquearon tanto oficinas gubernamentales como comisarías de policía. El Sha, que observaba los hechos desde un helicóptero, estimó que, ante la gravedad de los disturbios, se imponía formar un gobierno militar. Y así, al día siguiente anunció que el general Azhari reemplazaba al primer ministro Emami, aunque los civiles seguían siendo la mayor parte del gabinete. Acto seguido se endureció la ley marcial. La ocasión fue usada por el monarca para disculparse por los errores del pasado, por la corrupción y por las acciones represivas. Precisó que se trataba de un gobierno temporal, cuyo objetivo sería luchar contra la corrupción, y salvaguardar la libertad y la justicia social. Quedaba en evidencia que el monarca quería en realidad continuar la misma estrategia del gobierno anterior. De ese modo, continuaron consintiéndose más concesiones, tales como el restablecimiento de la poligamia, aprobando más festividades religiosas y el encarcelamiento de altos cargos del régimen, como el ex primer ministro Hoveyda, el director de Iran Air el general Khamedi, y el ex director de la SAVAK, el general Nassiri, entre otros.

La oposición llamó a una nueva huelga general el día 12 de noviembre, que fue anunciada mediante un comunicado conjunto entre Jomeini y el Frente Nacional. Ello implicaba que

existía una nueva alianza política entre ambos grupos. Con este nuevo escenario, el embajador estadounidense, William Sullivan, envió un cable a Washington el 9 de noviembre, en el que anunciaba que el Sha caería en breve y exhortaba a la creación de un gobierno compuesto tanto por clérigos como por miembros de las Fuerzas Armadas ante la amenaza soviética.⁵⁸ Este informe alertó a la Casa Blanca, pues se percataron de que hasta ese momento no habían tenido una información fidedigna de los hechos. Por ende, a partir de entonces Washington decidió revisar los informes recibidos hasta la fecha, y enviar a otros emisarios que evaluaran la situación del país e intensificaran los contactos con la oposición.⁵⁹ A su vuelta, confirmaron que el Sha estaba devastado, confundido, y que frecuentemente les solicitaba las instrucciones del presidente Carter sobre cómo debía actuar.⁶⁰

Ante esta compleja situación, la Casa Blanca empezó a evaluar el escenario político. Se concluyó que la oposición se sentía incapaz de actuar mientras la tropa siguiera siendo fiel al régimen. Sin embargo, no sabían cuál debía ser su hoja de ruta. Se discutieron distintas alternativas, como la promoción de un gobierno de coalición que estuviera compuesto por todas las fuerzas políticas a excepción de los comunistas, o bien organizar un golpe de Estado para que los militares reestablecieran el orden.

Los últimos días del Sha

Los partidarios de Jomeini aprovecharon el inicio del *Muharram* para modular un discurso favorable a la revolución, afirmando que ellos eran los legítimos representantes de Hussein, y, por el contrario, el Sha era vinculado al Califa Yazid I, autor de su asesinato. Jomeini convocó una nueva huelga general. La oposición convocó más manifestaciones a pesar de la vigencia del toque de queda, en las que se incitaba a los soldados a sumarse a la causa, alertándoles de que, de lo contrario, pasarían a convertirse en enemigos del islam. El monarca siguió en su lí-

nea, mantuvo sus concesiones, varias decenas de presos políticos fueron liberados y se autorizaron las manifestaciones que garantizaran actitudes pacíficas.

Las concentraciones más exitosas ocurrieron con ocasión de la Tasua y la Asura, 10 y 11 de diciembre respectivamente, siendo encabezadas por el ayatola Taleghani y el dirigente del Frente Nacional Karim Sanjabi. Varios millones de personas de toda la geografía nacional acudieron a la cita, tanto en demanda de la abdicación del Sha como de la fundación de la república islámica. Para evitar el enfrentamiento, el ejército permaneció en los cuarteles. Jomeini comunicó a sus seguidores que debían salir a las terrazas diariamente a las 9 de la noche para gritar *Allahu Akbar*,⁶¹ [Dios es grande], la consigna que se llevaba lanzando desde octubre.⁶²

Tras el 11 de diciembre se propagó la noticia del reconocimiento de Jomeini por todos los grupos de la oposición como el líder de la revolución. Desde entonces, los distintos grupos religiosos y seculares mostraron su unidad, la cual quedó demostrada cuando circuló un documento que incluía 17 puntos comunes. El primero confirmaba el liderazgo de Jomeini, el segundo resaltaba la necesidad de derrocar al régimen, el tercero de instaurar una república islámica y el cuarto enfatizaba en la importancia de proteger los derechos humanos.

Durante los días siguientes, continuaron los esfuerzos por llegar a un acuerdo con Jomeini. Se ofreció crear un consejo de regencia integrado por representantes de todas las esferas políticas, a excepción de los marxistas, que nuevamente fue rechazado por el ayatolá. El presidente Carter entendió que el régimen era incapaz de resolver la crisis, y comenzó a analizar los posibles escenarios de las relaciones exteriores que serían establecidas por el nuevo régimen. Uno de los consejeros moderados de Jomeini, Mehdi Bazargan, expresó el compromiso de preservar los vínculos con Estados Unidos, dada su postura abiertamente anticomunista.

Los choques que ocurrieron entre seguidores de los distintos bandos en las manifestaciones convocadas a mediados de diciembre generaron nuevas víctimas mortales. El primer ministro Azhari hizo un llamamiento a la calma para todos los grupos, lo que fue interpretado como la necesidad de la neutralidad que empezaba a cundir entre las Fuerzas Armadas. La violencia se extendió a los centros educativos cuando retomaron sus funciones, razón por la que debió actuar momentáneamente la tropa, hasta que de nuevo volvieron a clausurarse.

Dada la gravedad de los hechos, así como atendiendo a las recomendaciones de la Casa Blanca, el Sha consideró la posibilidad de crear un consejo de regencia. El 18 de diciembre el primer ministro Azhari sufrió un ataque de corazón originado por la tensión política que le imposibilitó seguir en el cargo. A la hora de formar un nuevo gabinete, el monarca optó por dar un paso adelante y designar a civiles que pertenecieran a la oposición moderada. Tras discutirse varios nombres, el elegido fue Shapour Bakhtiar, uno de los principales dirigentes del Frente Nacional, que había trabajado para Mosaddeq antes de su destitución en 1953, quien aceptó tras la mediación de la emperatriz.⁶³ A pesar de asegurar su lealtad a la monarquía, exigió varios puntos como el poder elegir libremente a cada uno de los integrantes de su gabinete, declarar la total libertad de prensa, disolver tanto la SAVAK como la Fundación Pahleví, y liberar a los presos políticos que aún estaban detenidos. A su vez, instó al monarca a salir del país, propuesta que también era patrocinada por los Estados Unidos y Reino Unido. El Sha no puso resistencia, por lo cual, el 31 de diciembre se notificó públicamente la formación un nuevo gobierno que asumiría el 3 de enero.

El 2 de enero, el monarca anunció su salida de Irán una vez que el nuevo ejecutivo asumiera sus funciones. La Casa Blanca continuaba con sus pronósticos sobre el futuro político, aunque con una especial preocupación por el destino del moderno material militar que le había sido

suministrado. Con el fin de lograr contacto directo y fortificar la colaboración con las Fuerzas Armadas iraníes, el Comandante en Jefe del Comando Europeo, Robert E. Huyser aterrizó en Teherán. Asimismo, se buscaba mantener la unidad del ejército ante la necesidad de optar por una solución golpista.⁶⁴

Con Bakhtiar tampoco se calmó la oposición. Inmediatamente fue expulsado del Frente Nacional por su colaboración con el monarca. Jomeini afirmó que se trataba de un gobierno tan ilegítimo como el del Sha, e hizo el llamado a continuar con las huelgas. El nuevo primer ministro únicamente contó con el apoyo de los sectores cercanos a la monarquía y, de manera discreta, por algunos clericós moderados, como el propio ayatolá Shariatmadari. Se aprobaron las reformas prometidas, y, además, decidió reducir el gasto militar. Les urgía, además, establecer un diálogo con Jomeini, que siempre fue rechazado por su seguridad en alcanzar la victoria. Asimismo, sabía de la inquietud estadounidense por el destino del material bélico y solicitó a sus seguidores que evitaran su devolución o destrucción.⁶⁵

El 6 de enero se inició la Cumbre de Guadalupe, a la que acudieron Jimmy Carter, Helmut Schmidt, James Callaghan y Giscard d'Estaing. Dada la gravedad de la crisis en Irán, todos mostraron su conformidad en la necesidad de que el Sha fuera reemplazado.⁶⁶ Lo cual, junto a su estado de salud, además de la temprana edad de su hijo primogénito, el príncipe Reza Pahleví, sentenciaba de muerte a la dinastía Pahleví.

La primera reunión del nuevo consejo de regencia tuvo lugar el 13 de enero, a la cual acudieron distintas personalidades, entre las que se encontraban nueve personas enviadas por Jalal Tehrani, notorio líder de la oposición moderada, así como miembros de la oposición y otras personas que habían ocupado cargos significativos durante los años anteriores. Tehrani, en calidad de representante del consejo, también se esforzó por verse con Jomeini, pero sin éxito.

Durante esta etapa, había constancia del ma-

lestar de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas, por lo que se temía un golpe militar. Bakhtiar expresó al Sha la conveniencia de convocar un encuentro con los dirigentes militares para exigirles su lealtad y obediencia.

El clero también temía una intervención militar, por lo cual hicieron un llamamiento a preservar la calma durante las protestas con el fin de evitar enfrentamientos que pudieran alentar al ejército a un levantamiento. Sin embargo, la posibilidad de un golpe de Estado no contaba con el beneplácito de Carter ni de la mayoría de sus consejeros, pues tenían constancia de la desmoralización de la tropa, de las numerosas deserciones que se estaban produciendo, y, además, y fundamentalmente, porque no deseaban ser vistos como actores responsables del destino de Irán, especialmente en un momento donde estaba presente el recuerdo de la guerra de Vietnam y la dictadura de Pinochet en Chile. Sus esperanzas se concentraron en que Jomeini se mantuviera lejos de Irán, y en la renuncia definitiva del Sha.

Desde Francia, Jomeini anunció su intención de formar un consejo revolucionario que trabajara en la dirección de alcanzar la proclamación de una república islámica. Sumergido en su desesperación, el Sha anunció la donación de varias de sus propiedades, gesto que no calmó a la oposición, sino que incluso desmoralizó aún más a sus partidarios.

El regreso de Jomeini

El 16 de enero despegó el avión en el que viajaba el monarca rumbo a Egipto. En un instante, decenas de miles de personas comenzaron a celebrar públicamente la noticia en Teherán. La mayor parte de los símbolos de la monarquía que estaban en la vía pública fueron depuestos y destruidos. En ese momento, numerosos funcionarios se declararon favorables a la revolución y dejaron de obedecer del consejo de regencia. Jomeini informó de que la creación del consejo revolucionario ya estaba en marcha y

jo Superior del Ejército notificó su decisión de preservar la neutralidad y de ordenar a la tropa que regresara a los cuarteles. Bakhtiar y sus colaboradores, sorprendidos por esta decisión, debieron esconderse ante la desprotección en la que se vieron inesperadamente. Algunos salieron clandestinamente de Irán usando distintas vías. Bakhtiar se disfrazó para conseguir subirse a un avión rumbo a Francia esa misma, país en el que habitó hasta 1991, año que fue liquidado por un agente de la República Islámica. Quienes no lograron escapar fueron ajusticiados durante los días sucesivos.

Ahora, Bazargan pasó a ser el primer ministro del nuevo gobierno de Irán; no obstante, el caos callejero se mantuvo durante varios meses. Las agresiones contra las representaciones diplomáticas y las empresas estadounidenses continuaron produciéndose. Las más violentas tuvieron lugar el 14 de febrero, el mismo día que Sullivan pensaba notificar a las autoridades revolucionarias del reconocimiento de su gobierno. Esa mañana la embajada fue ocupada y el personal fue detenido e inmovilizado. Gracias a la mediación de un representante de la nueva república, se logró recuperar la normalidad.⁶⁹ Un acontecimiento de similares características tuvo lugar en el consulado estadounidense en Tabriz el 16 de febrero. Unas horas más tarde de ese mismo día, el gobierno de Carter hizo público su reconocimiento de la revolución y notificó su decisión de mantener relaciones bilaterales con el nuevo gobierno iraní.⁷⁰

Desde ese momento, la Casa Blanca consideró que la posición moderada del primer ministro Bazargan era la única garantía de salvar las relaciones. Sin embargo, la frustración del nuevo representante no tardó en aparecer ante la falta de autoridad de su gabinete, dadas las limitaciones que le imponían los sectores más radicales de la revolución, lo cual quedaría evidenciado unos meses más tarde.⁷¹

La conveniencia de la proclamación de una República Islámica se llevó a referéndum a fines

de marzo. El resultado fue claramente a favor y el 1 de abril quedó oficialmente constituido el nuevo régimen político. No fue hasta el 22 de octubre cuando las relaciones entre Teherán y Washington se vieron nuevamente perjudicadas con motivo de la llegada del Sha a Nueva York para someterse a una operación quirúrgica. En medio de la tensión, el 4 de noviembre, los manifestantes que se concentraron en las inmediaciones de la Embajada de los Estados Unidos decidieron ocuparla en como muestra de su malestar, y los diplomáticos fueron tomados como rehenes.⁷² Dadas las circunstancias, así como la incapacidad de manejar la crisis internacional que se acababa de desatar, Bazargán decidió renunciar como primer ministro. Con motivo de este acontecimiento, unos meses más tarde, la Casa Blanca optó por terminar sus relaciones diplomáticas con Teherán, situación que perdura hasta la actualidad.

Conclusiones

Tanto la revolución de Irán como la permanencia de la República Islámica cuarenta años han sido acontecimientos poco previsibles para los especialistas en Medio Oriente. En aproximadamente un año se hundió un régimen concebido como excepcional en la región por su estabilidad política y su programa de modernización. La supuesta admiración por la figura del Sha potenciada por los medios de comunicación, encubría buena parte de los problemas y necesidades de la población. Hasta el final de su mandato, estuvieron prácticamente silenciadas las críticas internas por la corrupción, el derroche, las prácticas represivas y su aspiración de occidentalizar Irán. Los regímenes autoritarios próximos a Washington vieron al Sha como un líder ejemplar, con excelentes destrezas políticas como por sus fuertes vínculos con los presidentes de Estados Unidos.

La caída de la dinastía Pahlevi se debió a una coyuntura causada por múltiples factores políticos, sociales, religiosos y económicos, a los

que se sumaba la propia complejidad de Irán. El Sha jamás llegó a concebir su final, pues en sus memorias argumenta que se trató de una conjura llevada a cabo por la Unión Soviética y Occidente, a lo que se añadió tanto su buena actitud como las reformas implementadas para contentar a la oposición. Por lo cual, concluye su libro afirmando que habría sido menester usar prácticas más totalitarias.⁷³

Asimismo, la suma de elementos como fueron la mala previsión de Washington, los nuevos principios de la política exterior de Carter, y el estado depresivo del Sha, originado en buena parte por el cáncer linfático, dificultaron el manejo de la crisis, la cual fue aprovechada por los dirigentes de la oposición para aumentar la presión política. Las numerosas víctimas ocasionadas por las fuerzas de seguridad a la hora de reprimir las manifestaciones fue un motivo que hizo aumentar el malestar y la indagación de buena parte de la sociedad iraní.

La marcada posición anticomunista del clero más radical impidió la penetración la Unión Soviética, que era la principal preocupación de la Casa Blanca cuando brotaron las dificultades. Sin embargo, los efectos del quiebre de las relaciones bilaterales, así como la continuación temporal de la República Islámica, fueron inconcebibles en aquel instante. La toma de la Embajada y el cautiverio de los rehenes fueron el asunto que más desconcertó Carter durante su mandato, pues como señala en sus memorias «The first week of November 1979 market the beggining of the most difficult period of my life».⁷⁴ El protagonismo de Irán en Oriente Medio ha sido desde entonces uno de los asuntos capitales de la política exterior de Washington, y que tal como se están dando actualmente los acontecimientos en la región, permanecerá así por un largo periodo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMIAN, Ervand, *Khomeinism*, London / New York, I. B. Tauris & co LTD Publishers, 1993.
- ASINOVSKY, Dmitry, «The Soviet Union and the Iranian Revolution», *Russia in Global Affairs*, n.º 3 July/September 2018, p. 190-208.
- AUST, Stefan, *The Baader Meinhof Complex*, London, The Bodley Head, 2008.
- ALVANDI, Roham, *Nixon, Kissinger and the Shah. United States and Iran in the Cold War*, New York, Oxford University Press, 2014.
- AMINI, Parvin Merat, «A Single Party State in Iran, 1975-78: The Rastakhiz Party - the Final Attempt by the Shah to Consolidate his Political Base», *Middle Eastern Studies*, vol. 38, n.º 1, 2002, pp. 131-168.
- BAYANDOR, Darioush, *The Shah, the Islamic Revolution and the United States*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019.
- CAMACHO PADILLA, Fernando, «El régimen militar chileno e Irán: De las relaciones con el Sha Mohammad Reza Pahlaví a los negocios de la guerra Irán-Irak, 1974-1986», en *LASA FORUM* vol. XLVII, n.º 1, 2016, pp. 21-25.
- CARTER, Jimmy, *Keeping faith. Memoirs of a President*, Fayetteville, The University of Arkansas Press, 1995.
- CHATTERJEE, Kingshuk, *'Ali Shari'ati and the shaping of political islam in Iran*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2011.
- CHEHABI, Houchang, «A Cosmopolitan Dandy: Amir Abbas Hoveyda», en ALVANDI, Roham (ed.), *The Age of Aryamehr. Late Pahlavi Iran and its Global Entanglements*, Londres, Gingko Library, 2018, pp. 147-167.
- DIBA, Farah, *memorias*. Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2003.
- EBADI, Shirin, *Iran Awakening*, New York, Ebury Publishing, 2007.
- EMERY, Christian, «United States Iran Policy 1979-1980: The Anatomy and Legacy of American Diplomacy», *Diplomacy & Statecraft* Vol. 24, no. 4, 2013, pp. 629-630.
- FARMANFARMAIAN, Manucher, *Blood & Oil: A Prince's Memoir of Iran, from the Shah to the Ayatollah*, New York, Random House, 2005.
- GIL, Javier, *The Carter administration & the Fall of Iran's Pahlavi Dynasty. US-Iran Relations on the Brink of the 1979 Revolution*, New York, Palgrave Macmillan, 2016.

- HEGLAND, Mary Elaine, *Days of Revolution: Political Unrest in an Iranian Village*, Stanford, Stanford University Press, 2014.
- JORDAN, Hamilton, *Crisis. The last year of the Carter Presidency*, New York, G.P Putnam's Sons, 1982.
- KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, *El Sha o la desmesura del poder*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007.
- KEDDIE, Nikki R., *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, New Haven, Yale University Press, 2006.
- KINZER, Stephen, *Todos los hombres del Sha: Un golpe de estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente Próximo*. Barcelona, Editorial Debate, 2005.
- MARÍN GUZMÁN, Roberto, «Irán Contemporáneo: De la Monarquía a la República Islámica. Análisis de las luchas sociales y de la alternativa religiosa shi'ita al secularismo», *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, n.º 14, 2003, pp. 91-126.
- MILANI, Abbas, *The Shah*, New York, St. Martin Press, 2012.
- NIKPOUR, Golnar, «Claiming Human Rights: Iranian Political Prisoners and the Making of a Transnational Movement, 1963-1979», *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, vol. 9, 3, Winter 2018, pp. 363-388.
- RODRÍGUEZ ZAHAR, León, *La revolución islámica-clerical de Irán 1978-1989*, México, El Colegio de México, 1991.
- SREBERNY, Annabelle & TORFEH, Massoumeh, *Persian Service: The BBC and British Interests in Iran*, Londres, I.B.Tauris, 2014.
- OFFILER, Ben, *US Foreign Policy and the Modernization of Iran. Kennedy, Johnson, Nixon and the Shah*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2015.
- PAHLAVI, Mohammad Reza, *Answer to History*, Toronto/Vancouver, Clarke, Irwin & Company Limited, 1980.
- SADEGHI-BOROJERDI, Eskandar, «The origins of Communist Unity: anti-colonialism and revolution in Iran's tri-continental momento», en *British Journal of Middle Eastern Studies*, pp. 1-27, 1 August 2017.
- STEELE, Robert, «Pahlavi Iran on the Global Stage: The Shah's 1971 Persepolis Celebrations», en ALVANDI ROHAM (ed.), *The Age of Aryamer: Late Pahlavi Iran and Its Global Entanglements*, London, Gingko Library, 2018, pp. 110-146.
- SULLIVAN, William H., *Mission to Iran. The last U.S. Ambassador*, New York / London, W.W. Norton & Company, 1981.
- SUMMITT, April R., «For a White Revolution: John F. Kennedy and the Shah of Iran», *The Middle East Journal*, vol. 58 n.º 4, 2004, pp. 560-575.

CIBERGRAFÍA

- El País*, «El Presidente Carter se entrevista el miércoles con Sadat». 3 de enero de 1978. Accesible en: https://elpais.com/diario/1978/01/03/internacional/252630014_850215.html
- El País*, «Se estiman en 16.000 las víctimas del terremoto de Tabas». 20 de septiembre de 1978. Accesible en: https://elpais.com/diario/1978/09/20/internacional/275090417_850215.html
- Jimmy Carter: «Tehran, Iran Toasts of the President and the Shah at a State Dinner.» December 31, 1977. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=7080>.
- Tony Badran, Arafat and the Ayatollahs. 16 de enero de 2019. Accesible en: <https://www.tabletmag.com/jewish-news-and-politics/278896/arafat-and-the-ayatollahs>

DOCUMENTOS DE WIKILEAKS

- 71978TEHRANI0061_d «The Sharif-Emami government: An analysis and projection». Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado de los Estados Unidos. 16 de octubre de 1978.
- 1978TEHRANI1039_d «Thinking the Unthinkable». Cable de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado de los Estados Unidos. 9 de noviembre de 1978.

NOTAS

- Este artículo forma parte del proyecto UAM-Santander con ASIA n.º 2017/ASIA/04.
- Mohammad Mosaddeq del partido Frente Nacional fue primer ministro en 1951 y 1953, etapa en la que ejecutó una política de nacionalizaciones, entre las que se incluyó la industria petrolera, entonces controlada por Reino Unido. Por este motivo, la CIA y el Mi6 planificaron un golpe de Estado bajo el nombre de Operación Ajax, en la que se acabó deponiendo al mandatario y devolviendo el poder al Sha. Para más información, véase: Kinzer, 2005.

- ³ Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética intentó favorecer la creación de una autonomía azerí y otra kurda en el noroeste de Irán, que en la práctica lograron funcionar al margen del gobierno central de Teherán durante más de un año, hasta que el Sha, respaldado por Occidente, acabó sofocando la rebelión. Véase: Keddie, 2006, p. 111-114.
- ⁴ Véase: Summitt, 2004, pp. 560-575.
- ⁵ Aust, 2008, pp. 27-28.
- ⁶ Para conocer los detalles de la organización de la fiesta, así como las consecuencias políticas, véase: Steele, 2018, pp. 110-146.
- ⁷ Milani, 2012, p. 310.
- ⁸ Shariati fue el gran referente intelectual de la oposición al monarca iraní, especialmente dentro de los círculos académicos. Véase: Chatterjee, 2011 · Bayandor, 2019, p. 19.
- ¹⁰ Para conocer en detalle este aspecto, consultar: Offiler, 2015.
- ¹¹ Para comprender el pensamiento de Ruhollah Jomeini véase: Abrahamian, 1993.
- ¹² Rodríguez Zahar, 1991, p. 47.
- ¹³ Este aspecto ha sido presentado en profundidad en este trabajo: Nikpour, 2018, pp. 363-388.
- ¹⁴ Un reciente estudio sobre Hoveyda se encuentra disponible en: Chehabi, 2018, pp. 147-167.
- ¹⁵ Dado el gran tamaño de Irán, así como su diversidad étnica y cultural, resulta interesante observar cuál fue el desarrollo de la revolución en regiones o núcleos urbanos alejados de las principales ciudades del país. Para conocer un caso detallado de una población cercana a Shiraz, véase: Hegland, 2014.
- ¹⁶ Asinovsky, 2018, p. 200.
- ¹⁷ Durante la segunda mitad de 1978, gracias al apoyo de la OLP, se ingresaron armas al país de manera clandestina que fueron utilizadas en distintos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y de orden. En: Keddie, 2006, p. 222. Asimismo, varios miembros habían recibido formación militar en campamentos palestinos en Líbano, Jordania y Yemen del Sur. Véase: Tony Badran, «Arafat and the Ayatollahs». 16 de enero de 2019. Accesible en: <https://www.tabletmag.com/jewish-news-and-politics/278896/arafat-and-the-ayatollahs>
- ¹⁸ Para conocer los detalles de la presencia y las estrategias de la lucha armada en Irán, véase: Sadehi-Boroujerdi, 2017.
- ¹⁹ Véase: Guzmán, 2003.
- ²⁰ Ebadi, 2007, p. 34.
- ²¹ Kapuściński, 2007, p. 103.
- ²² Milani, 2012, p. 369.
- ²³ Según Farah Diba: «[...] sigo ignorando, todavía hoy, la conciencia que tenía de su enfermedad en aquella segunda mitad del año 1977 y durante el año siguiente. Durante este período, los médicos franceses solicitaron otra entrevista conmigo, esta vez en el palacio de Niavaran. Me dijeron que sentían la necesidad de ponerle al corriente de la gravedad de su enfermedad y, puesto que yo manifesté cierto asombro, creyendo que el rey lo sabía todo, me confesaron que nunca habían pronunciado ante él la palabra «cáncer» y se habían limitado al apelativo, poco explícito para alguien que no fuese médico, de enfermedad de «Waldenstrom» o de linfoma. Diba, 2003, p. 247.
- ²⁴ Keddie, 2006, p. 217.
- ²⁵ Sullivan, 1981, p. 126-127.
- ²⁶ *Ibidem*, p. 133.
- ²⁷ *El País*, «El Presidente Carter se entrevista el miércoles con Sadat». 3 de enero de 1978. Accesible en: https://elpais.com/diario/1978/01/03/internacional/252630014_850215.html
- ²⁸ Gil, 2016, p. 55.
- ²⁹ Jimmy Carter: «Tehran, Iran Toasts of the President and the Shah at a State Dinner.» December 31, 1977. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=7080>.
- ³⁰ Un excelente trabajo que analiza este aspecto es el siguiente: Alvandi, 2014.
- ³¹ Carter, 1995, p. 443.
- ³² Ebadi, 2007, p. 32.
- ³³ Esta ciudad se considera santa por el islamismo chiita porque en ella se encuentra el sepulcro de Fátima Ma'suma, hermana del Imán Reza. Es el principal centro de estudios de chiismo en el mundo y un lugar importante de peregrinación.
- ³⁴ Keddie, 2006, p. 225.
- ³⁵ Keddie, 2006, p. 226.
- ³⁶ Shariatmandari (1906-1986) alcanzó la categoría de Gran Ayatolá, y defendía la necesidad de mantener a los clérigos al margen de los cargos políticos. Después de la Revolución Islámica fue crítico a Jomeini por la gestión de la crisis de los rehenes (1979-1981) tras la ocupación de la embajada estadounidense, así como las nuevas mediadas políticas aprobadas. A causa de sus posiciones, en 1982 fue puesto bajo arresto domiciliario hasta su

- muerte.
- ³⁷ Diba, 2003, p. 260.
- ³⁸ Gil, 2016, p. 83.
- ³⁹ *Ibidem*, pp. 88-93.
- ⁴⁰ Keddie, 2006, p. 231.
- ⁴¹ Gil, 2016, p. 99.
- ⁴² Según Scott Cooper: «The Marja went still further when he called for the murder of the head of state: «Dearth to the Shah is an Islamic slogan which all men of religion should take up». Cooper, 2016, p. 368.
- ⁴³ Milani, 2012, p. 389.
- ⁴⁴ Scott Cooper, 2016, p. 403.
- ⁴⁵ *Ibidem*, p. 389-390.
- ⁴⁶ Sullivan, 1981, p. 160-161.
- ⁴⁷ *El País*, «Se estiman en 16.000 las víctimas del terremoto de Tabas». 20 de septiembre de 1978. Accesible en: https://elpais.com/diario/1978/09/20/internacional/275090417_850215.html
- ⁴⁸ Para conocer en detalle la historia de este partido, véase: Amini, 2002.
- ⁴⁹ Gil, 2016, p. 108.
- ⁵⁰ El gobierno francés y el Sha estimaron previamente que su establecimiento en el país no supondría una amenaza. Además, en estos años, los ciudadanos de Irán podían viajar libremente a Francia sin necesidad de pedir visado, lo cual le facilitó cruzar la aduana. Sullivan, 1981, p. 126-127.
- ⁵¹ Una excelente investigación realizada sobre el papel de la BBC en Irán es la siguiente: Sreberny & Torfeh, 2014.
- ⁵² Farmanfarmaian, 2005, p. 448.
- ⁵³ Gil, 2016, p. 111.
- ⁵⁴ *Ibidem*, p. 112.
- ⁵⁵ Documento 71978TEHRANI0061_d «The Sharif-Emami government: An analysis and projection». Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado de los Estados Unidos. 16 de octubre de 1978. Accesible en: wikileaks.org
- ⁵⁶ Pahlavi, 1980, p. 164.
- ⁵⁷ Gil, 2016, p. 118-119.
- ⁵⁸ Documento 1978 TEHRANI1039_d «Thinking the Unthinkable». Cable de la Embajada de Estados Unidos en Teherán al Secretario de Estado de los Estados Unidos. 9 de noviembre de 1978. Accesible en: wikileaks.org
- ⁵⁹ Sullivan, 1981, p. 201-204.
- ⁶⁰ Gil, 2016, p. 141.
- ⁶¹ Ebadi, 2007, p. 36.
- ⁶² Sullivan, 1981, p. 169.
- ⁶³ Pahlavi, 2003, p. 271.
- ⁶⁴ Sullivan, 1981, p. 227.
- ⁶⁵ Gil, 2016, p. 169.
- ⁶⁶ Carter, 1995, p. 454.
- ⁶⁷ En inglés era conocido como Central Treaty Organization (CENTO). Sus objetivos eran similares a la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Europa (OTAN), es decir, fortalecer la cooperación y protección mutua de sus miembros con el fin de contener la expansión de la Unión Soviética al sur de sus fronteras en esta región de Medio Oriente y Asia Central.
- ⁶⁸ Keddie, 2006, p. 238.
- ⁶⁹ Sullivan, 1981, p. 257-268.
- ⁷⁰ Los únicos países con los que Jomeini decidió romper diplomáticas fueron Israel, Egipto, Sudáfrica y Chile, a causa de las violaciones a los derechos humanos cometidos por sus gobiernos, y en el caso de El Cairo, por reconocer a Israel y formalizar sus relaciones diplomáticas. Para el caso de Chile, véase: Camacho Padilla, 2016.
- ⁷¹ Emery, 2013, p. 629-630.
- ⁷² Las memorias del presidente Carter, así como de Hamilton Jordan, resultan verdaderamente esclarecedoras para conocer los detalles de las negociaciones. Véase: Jordan, 1982.
- ⁷³ Milani, 2012, p. 385.
- ⁷⁴ Carter, 1995, p. 468.

